

Formación

David Estrada Gamuza
Responsable de Nuevas Tecnologías Educativas en
el Instituto Schneider Electric de Formación.

En pleno siglo XXI y tras pasar la fase crítica de implantación de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en las empresas y hogares españoles, **seguimos preguntándonos si la formación a distancia es o no un medio eficaz de enseñanza.**

Formación técnica a distancia: utopía o realidad

Los datos recogidos por el "Observatorio de las Telecomunicaciones y la sociedad de la Información" (ver página www.red.es), nos ofrecen una visión de la realidad de las TIC en nuestro país.

Algunos datos relevantes de estos estudios y que guardan relación con el objetivo de este artículo se detallan a continuación.

En referencia a la sociedad y los hogares españoles:

- Cerca de 14 millones de personas afirman haber accedido a la red durante el último mes, esto es, un 37,6% de la población total mayores de 15 años.
- El crecimiento de los hogares conectados a la red es incesante, superando el 35% de los hogares españoles. Esta cifra supone 5,5 millones de hogares, un 13,1% más que en el mismo periodo del año anterior.
- El 60,3% de los internautas se conectan desde su domicilio, el 36,5% lo hacen desde el centro de trabajo y algo más del 20% desde casa de familiares o amigos. Aumenta el acceso desde casa y desde el trabajo mientras que disminuye el acceso desde casa de amigos, centro de estudios,

bibliotecas o puntos de acceso públicos o de pago*).

En cuanto a las empresas españolas:

El 89,95% de las empresas españolas disponen de conexión a Internet y el 29% de las mismas, utilizan este medio para la formación de sus empleados (**)

Desglosando los datos de utilización de Internet para formación de los empleados por tamaño y refiriéndolo al total de empresas, se obtiene que la formación on-line supone más del 55% en las grandes empresas y se eleva a más del 40% en las empresas entre 49 y 250 empleados. (***)

El 52% de los autónomos acceden a Internet y más del 90% de los cuales lo hacen habitualmente. (***)

El 18,8 % de los autónomos que acceden a Internet, realizan formación a través de este medio.(***)

El autónomo señala la formación a través de las TIC como tercer elemento clave para el futuro (***)

Los datos anteriores junto con los números obtenidos de las empresas, forman un esce-

nario lo suficientemente acogedor como para decidir embarcarse en el diseño y creación de la formación a distancia. La demanda es latente y existen empresas con contenidos para ofrecer: el mayor problema es cómo hacerlo de forma que el alumno aprenda con garantías.

Hasta el momento son muchos los cursos realizados en este medio, la mayoría de los cuales se centran en las áreas de informática, idiomas y el uso de las propias TIC. Sin embargo la oferta de formación puramente técnica sobre áreas como la automatización, la domótica, la media tensión, etc., se reduce sólo a algunos cursos, donde muy probablemente el alumno encontrará un "almacén" de documentos teóricos. Paradójicamente, solemos sobrentender que a través de un buen contenido teórico, el alumno supuestamente debería adquirir unas capacidades prácticas.

Bajo nuestro punto de vista, falta imaginación a la hora de diseñar cursos para ser ofrecidos en el medio virtual. Si nos paramos un momento a pensar, tradicionalmente la formación técnica consiste en el traspaso de

conocimientos de un "experto" en la materia a un "aprendiz". Este traspaso se realiza a través de las explicaciones y vivencias del experto, pero sobretodo, a través de la supervisión directa sobre el aprendiz a la hora de evaluar su nivel de capacitación. El profesor (experto) normalmente nos da una libertad "controlada", la cual nos permite experimentar y cometer errores en un espacio "seguro". Estos "errores" no suelen tener consecuencias directas para nuestra empresa o para nuestra vida, aunque el experto se sirve de ellos para hacernos reflexionar sobre la importancia de no cometerlos en el trabajo cotidiano o para introducir la forma correcta de proceder. Además, por lo general, el profesor suele apoyarse de experiencias propias o de terceros para enfatizar situaciones, riesgos, éxitos, etc.

La traslación de este "Arte de enseñar" de lo presencial a lo virtual, no sólo es un gran reto para aquel que se lo proponga, sino que es casi una utopía. Es imposible practicar el "arte de enseñar" sin la componente presencial, pero no es inviable potenciar el "arte de aprender" inherente a cada ser humano, es ahí donde se han de fijar los esfuerzos.

Sin duda alguna, quien se plantee un proceso educativo a distancia lo debe plantear, no como una formación a los alumnos, sino como un aprendizaje por su parte. Esto, que puede parecer trivial, es una de las claves para el diseño de cursos y materiales en formación a distancia.

Si es un hecho que actualmente existe formación a distancia de calidad, también es un hecho que la mayor parte de esta formación no está enfocada a transmitir conocimientos o competencias técnicas, por lo que existe aún un largo camino por recorrer en la adquisición de competencias, donde el trabajo con un elemento físico es el objeto del aprendizaje.

Por ejemplo, un alumno puede aprender los controles de una maquinaria compleja mediante sus manuales de uso, aplicaciones que simulen el funcionamiento de la propia máquina, etc., pero al acabar esta formación, ¿cómo podemos certificar que el alumno sabe manejar la máquina?, ¿habrá aprendido a hacerla funcionar?...

...posiblemente no, por el simple hecho de que el alumno durante el curso no la hizo funcionar.

La razón de este "fracaso" es que tras la formación, el alumno sabrá acerca del funcionamiento de la máquina, pero para aprender a manejarla debe trabajar con ella

in-situ, es así como se fijarán en el alumno, los conocimientos teóricos aprendidos mediante la práctica.

Por ejemplo, una práctica habitual en las empresas es la de formar a sus nuevas incorporaciones que tras pasar por un periodo de enseñanza más o menos largo, se les supone capacitados para realizar su trabajo. En muchos casos enseñamos mucho antes de que el alumno tenga la necesidad de aprender, por lo que estamos olvidando un elemento básico en el aprendizaje: responder a las necesidades y expectativas del alumno.

La siguiente cita de Confucio, resume en gran parte nuestra orientación a la hora de crear cursos.

"veo y olvido..."

...oigo y comprendo...

...hago y aprendo"

Bajo nuestra opinión, se deben seguir una serie de criterios a la hora de diseñar e impartir una formación:

- Se han de tener en cuenta todos los factores que pueden facilitar o perturbar el aprendizaje:

- Motivación
- Medios disponibles
- Disponibilidad
- Cultura de empresa
- La soledad del aprendizaje a distancia.
- Etc..

- La formación debe tener un resultado rápido y directo "aprendo cuando lo necesito"

- Se han de diseñar los cursos para que el alumno asocie el aprendizaje con su vida y problemas cotidianos: "cursos basados en actividades significativas o casos relacionados directamente con su trabajo diario"

- En la medida de lo posible se deberían integrar las figuras del experto y el aprendiz (aprendizaje informal en la empresa)

- Dirigir los esfuerzos para que el alumno aprenda A HACER.. y no a SABER ACERCA DE, orientado el diseño al aprendizaje a través de la práctica. De la práctica a la teoría y no al revés.

En el Instituto Schneider Electric de Formación, la experiencia de más de 20 años en la formación técnica, nos indica un camino claro a seguir tanto en la formación presencial como en la formación a distancia:

- De la práctica a la teoría: La columna vertebral de la formación deben ser las prácticas, bien sea con los equipos o bien sea desarrollando casos que generen en el alumno la necesidad de aprender.

- No olvidar la parte presencial: Actualmente el mejor diseño de cursos no presenciales sería un diseño mixto (formación semi-presencial o "blended-Learning"), donde:

- el alumno se prepara a distancia (a través de web, manuales, CD's, etc.) pero trabajando sobre casos
- el alumno realiza las prácticas con material real y con un tutor que le dé seguridad y le guíe en el proceso (parte presencial)

Trabajando en esta línea, se pueden obtener resultados "esperanzadores", sobre todo desde el punto de vista del diseñador de la formación, ya que apuntan a la definición de una metodología a utilizar.

A aquel que se embarque en la creación de cursos de temáticas técnicas, le recomiendo cautela y estudio. Ha de implicar a todos los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje en el diseño de sus cursos. Tener en cuenta los hábitos y posibilidad de estudio del alumno, el medio, la cultura de la empresa para la que trabaja, el contenido, los formadores, en fin todos y cada uno de los detalles que intervienen.

A los que se "atreven" a contratar cursos a distancia, les recomiendo también cautela y estudio. Que pregunten al proveedor sobre la metodología, los objetivos y el medio en el que se realiza el curso, que busquen referencias, críticas, etc.

Como resumen y haciendo referencia al título de este artículo quisiera dar una última recomendación, tanto a las personas que ven en la formación a distancia una vía factible para aprender, como a los proveedores de este tipo de formación:

La verdadera utopía es pensar que las personas podemos aprender a través de un ordenador igual que lo hacemos en un aula o laboratorio, por lo que un curso exitoso realizado en un aula, puede fracasar estrepitosamente en la red.

Reitero la clave que apuntaba al principio: "enseñanza y aprendizaje no significan lo mismo". Aún así, poco a poco van apareciendo cursos de temática técnica diseñados específicamente para este medio, los cuales cumplen sin duda su cometido.

-
- (*) Panel de hogares XIII oleada julio-septiembre 2006" Red.es – Observatorio
 - (**) "Desarrollo y avance de la sociedad de la información en el ámbito empresarial. Un análisis retrospectivo desde la encuesta TIE y comercio electrónico del ine (2002-2005)"
 - (***) "Diagnóstico tecnológico el trabajador autónomo y la sociedad de la información"